

Patricia Osante
Rosalba Alcaraz Cienfuegos

Nuevo Santander 1748-1766

Un acercamiento al origen de Tamaulipas

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto
Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, Gobierno
Municipal de Victoria

2014

196 p.

Fotografías y mapa

ISBN 978-607-02-6252-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 8 de septiembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/nuevo/santander.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Primera parte



El origen del Nuevo Santander





INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



1

El antiguo Seno Mexicano



EL TERRITORIO

Hay muy poca información acerca del territorio que durante la Colonia poblaron familias mestizas, criollas, mulatas y algunas españolas en el noreste de lo que es hoy la república mexicana; pero buena parte de esa información ha llegado a nosotros gracias a la *Relación histórica* que escribiera Vicente de Santa María, un fraile franciscano que estuvo en la región. Hacia la primera mitad del siglo XVIII, época en que aparece en escena José de Escandón, los límites de dicho territorio se establecieron de la cuenca del río Nueces (al norte) hasta la cuenca de los ríos Tamesí-Pánuco (al sur). Sin embargo, en 1848, como consecuencia del Tratado de Guadalupe-Hidalgo, la extensión del Nuevo Santander se redujo, ya que la franja comprendida entre los ríos Nueces y Bravo se la anexaron los Estados Unidos de América.

Así, la Colonia del Nuevo Santander quedó delimitada, al norte, por una parte de las provincias de Coahuila y Texas; al poniente, por el Nuevo Reino de León (Nuevo León) y otra zona de Coahuila, Charcas y Guadalcázar (San Luis Potosí); al sur, por algunas porciones de Río Verde y Valles (San Luis Potosí) y la provincia del Pánuco (Veracruz) y, al oriente, por el Golfo de México. El territorio demarcado tenía una extensión aproximada de seiscientos cincuenta kilómetros de sur a norte y entre doscientos cincuenta y trescientos de oriente a poniente; se le dieron también (en su totalidad o en alguna de sus partes) los nombres de Reino Guasteca, Provincia o Gobernación del Pánuco, Médanos de la Magdalena, Provincia de Amichel, Victoria Garayana, Comarca de Paul, de Alifau y Ocián, y Costa del Seno Mexicano. Este último fue con el que más se le conoció durante la Colonia.

CORDILLERAS MONTAÑOSAS

El territorio que en otros tiempos fuera la Colonia del Nuevo Santander (hoy estado de Tamaulipas) forma parte del corredor del Golfo de México, uno de los tres corredores naturales que conforman las cordilleras montañosas de la Sierra Madre Occidental y la Sierra Madre Oriental.

Las principales cadenas montañosas que surcan la región y dan al paisaje un aspecto peculiar son la Sierra Madre Oriental y las sierras de Tamaulipas y de San Carlos. La Sierra Madre Oriental viene de Querétaro y San Luis Potosí, tomando la forma de un arco desde la barra de Tampico hasta los límites con el estado de Nuevo León. En esta cordillera sobresalen los cerros El Borrado y Peña Nevada, dos de cuyas cimas más altas rebasan los tres mil metros de altitud; aunque también hay algunas sierras más pequeñas,

como la de Tanchipa, la de Cucharas, la de Nicolás Pérez, la del Chamal y la de Tula.

La sierra de Tamaulipas (antes llamada Tamaulipa Oriental o Vieja), con una altitud de hasta mil cien metros, va de norte a sur, paralela entre la costa del Golfo y la Sierra Madre Oriental. Del centro de ella se desprende la sierra de los Maratines (o Martínez), que entronca con la sierra de San José de las Rusias. En los valles que se forman en las laderas de la sierra de Tamaulipas, uno del lado poniente y el otro hacia la costa, germinaron las semillas que dieron sustento a los antiguos pobladores del territorio y los ricos pastos para el ganado.

La sierra de San Carlos (que también se conociera como Tamaulipa Occidental o Nueva) se une a la Sierra Madre Oriental a la altura de Linares, en Nuevo León.

Completan el sistema montañoso otros cerros, cuya elevación es variable; entre ellos están La Palma, El Bernal, Cerrito del Aire, El Metate, Las Mesas de Solís, Las Prietas, El Sigüie, El Mocho, El Jaumave o Caballero y la montaña Malinche.

SUELO Y CLIMA

La costa, la llanura, la sierra y el mar son los paisajes dominantes en el territorio del Nuevo Santander.

En cuanto al suelo, en la planicie costera presenta variaciones; en una parte, la localizada entre los ríos Nueces y Soto la Marina, es arenoso, con lluvias que van de los seiscientos a los ochocientos milímetros anuales, lo cual provoca escasez de agua y que la vegetación sea sólo de huizaches y mezquites. Inclusive, en algunos sitios, la lluvia difícilmente alcanza los quinientos milímetros al año, por lo que ahí la tierra es árida. De hecho, el cincuenta y cinco por ciento del territorio, que abarca desde la sierra de Tamaulipas

hasta el extremo norte de la antigua provincia, está cubierto de matorrales.

Aun cuando prevalece el clima cálido, con temperaturas altas y uniformes, en esta región el clima es extremo, pues en el verano la temperatura alcanza hasta cuarenta y seis grados o más, mientras que en el invierno el termómetro suele estar por debajo de los cero grados y registrarse fuertes heladas. Tanto el frío como las sequías o las lluvias torrenciales, que a veces azotan esta región, frecuentemente afectan los cultivos, la ganadería y la salud de los habitantes.

En cambio, en la parte interior del territorio, de norte a sur, en las faldas y valles de las sierras, el clima es templado, seco y saludable. La carencia de lluvias se compensa con la existencia de múltiples arroyos y manantiales que descienden de las cimas. Hacia el sur, internada la planicie en un ambiente tropical, la temperatura es cálida y las lluvias abundantes, llegando hasta mil quinientos milímetros anuales. Debido a ello, la vegetación es de tipo tropical y subtropical, en tanto que en el diez por ciento de las partes más altas de la Sierra Madre Oriental y de las sierras de Tamaulipas y San Carlos subsisten bosques de pino y de encino y el clima es templado.

Es importante señalar que, en diversos lugares del extenso territorio en que se desarrolló el proceso histórico que vamos a conocer mediante este libro, existían (y aún subsisten) los ricos pastizales que, a raíz de la fundación del Nuevo Santander, atrajeran a los pobladores de las provincias vecinas dedicados a la ganadería.

COSTA, RÍOS, SALINAS Y BARRAS

A pesar del clima extremo y de las formas tan irregulares del suelo, este territorio tiene la ventaja de contar con una gran cantidad

de ríos que bañan sus tierras. Aproximadamente cincuenta y ocho ríos y arroyos bajan de las cumbres de las sierras, propiciando que haya una enorme variedad de frutos silvestres –como ciruela, chamal, guapilla, nuez, quelite, tuna, pitahaya, quiote y muchos más– que sirven de alimento no sólo a los pobladores, sino también a una diversidad de animales, como venados, jaguares, jabalíes, patos, castores y numerosas aves.

Los ríos de primera magnitud son cinco: el Bravo o Grande del Norte, el Guayalejo o Tamesí, el Nueces, el Purificación o Soto la Marina y el Conchos. A ellos hay que agregar diecisiete ríos de segunda magnitud, además de multitud de esteros, lagos y lagunas. Las principales lagunas de la región costera son la de San Andrés, la del Chairel, la de Champoyán, la de los Olives y la Laguna Madre, la más importante de todas. Esta última se extiende por gran parte de la costa del Golfo de México.

Como parte del paisaje, los ríos que desembocan en el Golfo han formado barras, constituidas con los materiales que aquéllos acarrearán en sus corrientes. Las más importantes son la de Soto la Marina, la del Tordo y la de Chavarría.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS